

El Eco de Cartagena.

Año XXV

DIARIO DE

FEB. 24

Precios de circulación.

CARTAGENA, en mes, 2 pesetas; 6 id.—PREMIOS, 750 id.—EXTRAJERO, 400 id. mes, 10 id. La suscripción empezará a contarse desde el 1 de cada mes.

Números de venta en el centenario.
REDACCION, FEB. 24.

Anoche á las 10 se dejó de existir nuestro compañero don Francisco de Paula y Calderón.

La Redacción de EL ECODE CARTAGENA, consagra un merecido tributo de gratitud al que en los primeros años de la vida del periódico fué uno de sus redactores y un recuerdo de cariño y respeto al excelente amigo y al cariñoso jefe de familia.

El Sr. Moreno era entusiasta por el progreso de Cartagena, al que siempre contribuyó con provechosas iniciativas y dedicando su poderosa actividad en favor de la enseñanza del obrero, ya en las clases públicas organizadas por él en el *Círculo Ateniense* ya en la *Sociedad Económica* de la cual era firme sostén.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de tan buen ciudadano y de su afligida familia la resignación necesaria, para soportar tan dolorosa pérdida!

MAQUINISTAS DE LA ARMADA.

—O—

Desde la publicación del reglamento de 14 de Octubre de 1863 hasta la fecha, ha sufrido el cuerpo de maquinistas de la armada una serie de reformas que distan mucho de las aspiraciones de este sufrido y benemérito cuerpo.

El servicio de las máquinas y destinos que desempeña esta clase, es cada día más penoso, exige mayores conocimientos y se hace más difícil por la complicación de éstas y el gran número de aparatos que, instalados en distintos puntos del buque, están á cargo de los maquinistas. Los conocimientos prácticos y científicos que hoy poseen, son muy superiores á los que pide el reglamento de referencia.

A medida que este cuerpo se constituye y sus servicios les proporcionan mayor responsabilidad, sus consideraciones disminuyen hasta el punto de ser considerados en su ma-

yor como simples y humildes, como dignos de ser distinguidos como el general Beranger en el Senado el 27 de Febrero de este año. Los maquinistas que en las aspiraciones que alentaban los maquinistas no eran otras sino las que gozan los de su clase en la mayoría de las naciones, donde la organización de este cuerpo está en relación á los importantes servicios que desempeña.

Para todos los cuerpos de la armada, sean cuales fueren sus consideraciones, tiene el gobierno buques escuelas y colegios para cursar los estudios, una vez examinados de ingreso. ¿Son acaso menos importantes las funciones de los maquinistas para que no tengan un colegio en los departamentos donde poder cursar sus estudios y realizar la práctica necesaria para embarcar de ayudantes?

Si el ministro de Marina fijara atención en las líneas que escribimos, verá, como nosotros, que á los maquinistas les falta mucho para estar considerados y reglamentados como deben los de su clase.

En ningún cuerpo del ejército y armada sucede lo que en el de maquinistas, que para ascender de un empleo á otro tienen que examinarse en oposición con el más ó menos número de aspirantes existentes en cada departamento. Sucede con frecuencia que un individuo que obtendría la segunda nota, por ejemplo, en un departamento, por examinarse en otro donde hay más ó menos número, no solamente no obtiene la segunda nota sino que alcanza plaza y se queda postergado hasta que hay nueva convocatoria. Esto quita el distinto criterio ó concepto que cada junta forma de los examinados en una misma convocatoria, hace que los ascensos no estén dados con la justicia que merece el que entra en oposición.

Otra cosa sucede y es muy particular: que los terceros y cuartos maquinistas tienen una misma consideración: es decir dos empleos diferentes y son ambos considerados como primeros. Este absurdo tampoco existe en ningún otro cuerpo más que en el de que nos ocupamos.

Hora es ya de que el señor ministro trate de organizar este cuerpo como merece por sus importantes servicios, dando las órdenes oportunas para crear una escuela especial de maquinistas, aumentar su plan de estudios y una vez cursadas las asignaturas propias á su clase, embarcar de ayudantes hasta cumplir los requisitos reglamentarios para entrar en el escalafón de los maquinistas después de un último examen y ascender por antigüedad como as-

pecto de los cuerpos de la armada, aviación y las anomalías que existen en este sistema de exámenes.

De la Marina

EL CONFLICTO ANGLORUSO.

Los telegramas que publican los periódicos respecto al estado del conflicto anglo-ruso, hacen creer que es inminente la declaración de guerra. Todas las esperanzas se habían cifrado en estos últimos tiempos en la mediación de alguna potencia amiga. Tanto Rusia como Inglaterra se han colocado en situación tan extrema, que no pueden retroceder sin desdoro para su honra y para su prestigio. Rusia, declarando que sería un insulto á su ejército el poner oficialmente en duda la palabra de su general Komaroff cuando éste afirma repetidas veces que antes de atacar á los afganos fué provocado y aún atacado por éstos. Inglaterra exigiendo que se abra una información sobre aquel hecho de armas. Cualquiera de las dos potencias que ceda ante la firmeza de la otra, perderá su prestigio y se considerará humillada y vencida sin combate.

«La Independencia Belga» publica un despacho de San Petersburgo diciendo que se ha celebrado un Consejo privado bajo la presidencia del czar, asistiendo varios generales y otros altos dignatarios del imperio.

Añade que el ministro de Negocios extranjeros, señor Giers, en el curso de la discusión sobre el conflicto anglo-ruso, propuso que se hicieran ligeras concesiones á Inglaterra á fin de facilitar á ésta los medios de llegar á una solución honrosa.

Esta proposición, dice el corresponsal, fué desechada por unanimidad por el Consejo.

El «Times» publica un despacho de Viena diciendo que el gobierno ruso ha dado orden de que empiece inmediatamente la movilización parcial del ejército.

La «Independencia Belga» publica un despacho de San Petersburgo diciendo que allí ya se tiene noticia de la respuesta dada por Rusia á la última nota de Inglaterra.

Manifiesta que está redactada en términos muy corteses, pero energicos.

Insiste en las declaraciones y pretensiones formuladas anteriormente oponiéndose á toda nueva concesión.

El corresponsal dice que dicha respuesta hace muy difícil la continuación de las negociaciones en el terreno elegido por Inglaterra.

Se dice que Alemania y Austria están dispuestas á no tolerar que Inglaterra fuerce el paso de los Dardanelos y que protestarán con objeto de que permanezca neutral en la cuestión anglo-rusa.

Las noticias que se reciben en París, de Berlín y Viena confirman que Rusia no está dispuesta á entrar en el terreno de las concesiones, y que si no ha ocurrido antes un rompimiento, debe atribuirse solo al descontento de Inglaterra como de Rusia, de ganar tiempo para prepararse mejor para la guerra.

El señor Fitz Maurice, subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros de Inglaterra, contestando á una pregunta hecha en la Cámara de los Comunes, por el jefe de la oposición conservadora, Sr. Northcote, dice que el gobierno ha recibido un telegrama del general Lumsden, que como es sabido se encuentra en Herat representando á Inglaterra, en el cual anuncia que Maruchak ha sido ocupado por los rusos.

Dicho telegrama está fechado el 24 del corriente.

Esta noticia, que viene á confirmar oficialmente un rumor de que se ha hecho eco el «Standard» ha impresionado vivamente la opinión pública.

Maruchak se encuentra al Sur de Pendjen, cerca del camino que conduce directamente á Herat, adonde pueden llegar los rusos en cinco jornadas; pero no es esto lo más grave, sino que aquel hecho constituye una nueva violación manifiesta del compromiso contraído por Rusia con Inglaterra respecto del statu quo militar.

Después de estas noticias la guerra se considera inminente. Inglaterra aumenta transitoriamente algunos de sus impuestos, el czar de las Rusias se dispone á proclamar la guerra santa, y ambas naciones apresuran sus armamentos.

La guerra será de larga duración. Inglaterra no la rehuye, pero no tiene interés en precipitarla. Antes que acumular recursos de guerra en el Afghanistan, se preocupa de poner en pie de guerra las vastas colonias de su imperio.

En Europa, como en las aguas de sus colonias, se organizan escuadras auxiliares formadas de buques mercantes, artillados con cañones Krupp y mandados por oficiales de la marina de S. M. B. El número de estas escuadras según los vapores de los correos reales y compañías transatlánticas.

Además, el gobierno inglés ha encargado sesenta cañoneros, cada uno